

Agricultura familiar en la Argentina¹

Cristina Biaggi²

Resumen

Cristina Biaggi. "La agricultura familiar en la Argentina". *Cuadernos de Desarrollo Rural* Nos. 38-39, primer y segundo semestres 1997, Santa Fe de Bogotá, páginas: 55-73.

El término agricultura familiar comprende los medios de producción que pertenecen a la familia y también incluye la administración, organización y el trabajo agrícola llevado a cabo por la misma. En Argentina, el 80% de las empresas agrícolas y ganaderas productivas registradas en el Censo Agrícola y Ganadero están constituidas por organizaciones familiares. Sin embargo, existe una heterogeneidad real y de profundo arraigo a tales medios productivos, ya que, mientras en la región de las pampas los cereales y carne se producen para la exportación, con el apoyo de trabajadores asalariados, las regiones del noroeste y noreste producen, generalmente, materias primas agroindustriales o están dedicadas a la cría de animales pequeños.

Más allá de las diferencias existentes entre empresas agrícolas familiares con características que son principalmente de tipo rural y empresas agrícolas familiares más profesionales, este tipo de actor social ha encontrado estrategias de supervivencia dentro de un modelo económico que ha generado inestabilidad general en la sociedad, debida, principalmente, a la falta de empleos.

Las empresas familiares con mayor flexibilidad en sus sistemas productivos muestran ventajas comparativas que tienen que ver con los otros tipos de actividad agraria, a pesar del hecho que para muchas de ellas, la subsistencia es la única alternativa realista dentro de una situación caracterizada por la disminución del número de empresas agropecuarias en el país.

Summary

Cristina Biaggi. "Family agriculture in Argentina". *Notebooks on Rural Development*, Nos. 38-39, Santa Fe de Bogotá, 1997, pages: 55-73.

The term family agriculture comprises means of production belonging to the family in which also management, organization, and farm work are carried by the same. In Argentina, 80% of agricultural and livestock productive enterprises registered in the National Agricultural and Livestock Census of 1988 are family agricultures. However, there is a real and deeply-rooted heterogeneity within such productive means because while in the pampas region cereals and meat produced for export with the support of wage earners, the northwest and northeast regions generally produce agroindustrial raw materials or small livestock.

Beyond differences existing between family agricultures with characteristics which are mostly of the rural type and more professional family agricultures, this type of social actor has found survival strategies within an economic model which has created general instability in society, mainly due to lack of employment.

Family enterprises with greater flexibility in their productive systems display comparative advantage concerning other agrarian types, regardless of the fact that for many of them subsistence is the only realistic alternative in the midst of a situation characterized by a decrease in the number of agricultural and livestock enterprises in the country.

1 Este artículo se basa en la Tesis de Grado que se requiere para obtener la Maestría en Desarrollo Agrícola y Sociedad otorgado por la Universidad Federal de Rio de Janeiro.

- This article is based upon the Final Paper required for having the Master's Degree in Agricultural Development and Society granted by the Federal University of Rio de Janeiro.

2 Profesora Investigadora. Consejo de Investigaciones en Ciencias y Tecnología. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina.

- Researcher of the Council of Scientific and Technological Research of the Universidad de Santiago del Estero, Argentina.

Hace sólo treinta años, la mirada hacia las áreas rurales era otra. Todavía el éxodo desde el campo y el crecimiento de las ciudades eran aceptados como razones de progreso. Hoy existe una vuelta obligada a esa visión y, en la mirada de los años noventa, la agricultura familiar aparece como uno de los principales actores del medio rural.

Las explotaciones donde la propiedad de la tierra y el trabajo es familiar están desde hace varios años en el debate intelectual de Canadá, de Francia, de Brasil. Su interés radica en su permanencia aún en situaciones políticas y económicas de crisis y porque aparece como una forma capaz de absorber parte de los problemas del fin de este siglo, relacionados principalmente con la falta de equidad existente en muchas sociedades.

Existe una gran diversidad de situaciones, tanto en los países industrializados o no, en las cuales las explotaciones familiares participan en la producción:

“... en algunos lugares, la explotación familiar es la punta de lanza del desarrollo de la agricultura y de su integración en la economía de mercado, entre otros, permanece arcaica y fundada esencialmente sobre la economía de subsistencia, en algunos lugares, ella es mantenida, reconocida, como la única forma social de producción capaz de satisfacer las necesidades esenciales de la sociedad como todo; en otros, al contrario, es excluida de todo desenvolvimiento, siendo desacreditada y poco tolerada, cuando no llegó a ser totalmente eliminada”³.

Desde el mundo académico, la presencia de las agriculturas familiares, tanto en los países capitalistas avanzados como en el contexto de las regiones menos industrializadas del mundo, quiebra uno de los más fuertes paradigmas de las ciencias sociales. Es el paradigma de los clásicos marxistas para quienes la agricultura familiar no aparecía como una posible forma de progreso técnico sino, por el contrario, su tendencia era a desaparecer y, con el aumento del desarrollo capitalista, se produciría la ampliación del trabajo asalariado. El campesino desapareció de algunos paisajes rurales del mundo contemporáneo, pero esto no significó la eliminación de cualquier forma de producción familiar como base para el desarrollo capitalista en la agricultura. Lo que Marx ni Weber pudieron adivinar era que el paisaje rural del siglo XX sería dominado por una forma de producción basada en la familia, y algunos países enteramente despojados de sus trazos campesinos ancestrales⁴.

Pero ¿qué es una agricultura familiar? Por agriculturas familiares consideramos, a lo largo de este trabajo, a las producciones rurales donde no sólo la propiedad es familiar, sino también la dirección, la organización y la ejecución del trabajo son realizadas por la familia⁵.

3 Lamarche, Hughes (1993). *A. Agricultura Familiar*, Editora da UNICAMP, Campinas, pág.13

4 Abramovay, Ricardo (1992), *Paradigmas do Capitalismo Agrário en Questao*. Editora da Unicamp. Campinas, S.P. Brasil.

Es muy interesante el desarrollo de Abramovay en este texto sobre la “ortodoxia de las circunstancias”, donde explica a los clásicos posteriores a Marx que trataron la cuestión agraria. Intenta demostrar que el paradigma de los clásicos marxistas sobre la desaparición del... campesinado es necesario entenderlo dentro del contexto histórico e intelectual en el que dicho paradigma fue desarrollado.

Por su lado, M. González de Molina y E. Sevilla Guzmán en el artículo “Ecología, campesinado e historia: para una interpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura” en *Ecología, Campesinado e Historia* van a señalar que en un análisis exhaustivo de la producción de Marx desde 1870 a 1883, es posible demostrar una evolución de su pensamiento que desembocó en un claro replanteamiento del papel del campesinado en el proceso histórico, atribuyendo a este último una clara dimensión multilineal.

5 Abramovay, R. (1992), *Op. cit.* Págs. 19-22.

1. La Agricultura Familiar en Argentina

En Argentina, la agricultura familiar es relevante en prácticamente todo el país: la familia es propietaria de la tierra y está a cargo de la dirección y de la producción.

En el último Censo Nacional Agropecuario (CNA), realizado en 1988, de un total de 421.221 explotaciones agropecuarias (EAPs)⁶ censadas en ese año, el 80% tiene como tipo jurídico de propiedad de la tierra la categoría de familiar. El 93% de las EAPs están dirigidas directamente por sus productores/as y en el 90% los(as) jefes(as) de la explotación no sólo organizan las actividades de su predio sino que también trabajan en la misma. Además, un 63% de los(as) productores/as residen en la EAP durante todo el año.

Cuadro 1
Información del Censo Nacional Agropecuario 1988 que describe a la agricultura familiar en Argentina

PROVINCIA	N° de EAP totales	N° de EAPs familiares				No. de EAPs con dirección directa			No. de EAPs que además son residencia	
		con límite definido	con límite indefinido	Total	% EAPs fam.	sin otra actividad	con otra actividad con límite definido	con otra actividad con límite indefinido	EAPs con límite definido	EAPs con límite Indefinido
Total País	421.221	294.507	42.864	337.371	80.09	260.546	12.952	117.084	230.515	35.326
Bs. Aires	75.531	50.602	52	50.654	67.06	45.637	27	22.043	36.971	
Catamarca	9.538	6.412	2.550	8.962	93.96	5.589	864	2.863	5.312	1.438
Córdoba	40.817	28.192	756	28.948	70.92	28.464	209	10.130	25.842	
Corrientes	23.218	19.895	1.148	21.043	90.63	14.860	442	6.771	15.705	515
Chaco	21.284	16.176	3.689	19.865	93.33	16.228	1.012	3.642	14.486	3.452
Chubut	4.241	2.512	757	3.269	77.08	2.505	192	1.157	2.309	694
Entre Ríos	27.197	21.018	63	21.081	77.51	17.412	32	8.452	18.921	
Formosa	12.181	8.925	2.599	11.524	94.61	8.501	756	2.749	8.297	2.413
Jujuy	8.526	3.779	4.240	8.019	94.05	5.564	1.286	1.538	3.020	3.656
La Pampa	8.718	5.976	86	6.062	69.53	5.650	14	2.386	4.590	
La Rioja	7.197	4.785	1.823	6.608	91.82	3.698	764	2.580	3.560	963
Mendoza	35.221	25.875	1.972	27.847	79.06	12.958	391	14.268	12.924	1.633
Misiones	28.566	26.246	1.049	27.295	95.55	19.569	329	7.516	21.392	991
Neuquén	6.641	1.986	4.111	6.097	91.81	3.311	776	1.002	1.939	2.684
Río Negro	9.235	5.725	1.526	7.251	78.52	5.097	319	3.264	4.600	1.409
Salta	9.229	3.753	4.431	8.184	88.68	5.816	1.490	1.616	2.784	3.942
San Juan	11.001	8.453	701	9.154	83.21	5.202	209	4.066	4.792	469
San Luis	6.962	4.822	988	5.810	83.45	3.755	432	2.498	3.652	703
S. Cruz	1.114	635	12	647	58.08	558	2	400	35	
Santa Fe	37.029	24.537	145	24.682	66.66	26.516	49	8.817	19.055	
S. de Estero	21.122	10.207	9.590	19.797	93.73	13.356	3.141	3.585	8.620	9.154
Tucumán	16.571	13.953	573	14.526	87.66	10.293	223	5.707	11.215	

Fuente: Censo Nacional Agropecuario de 1988. Instituto Nacional de Estadística y Censos (1992).

6 Una EAP —La unidad Estadística del Censo Nacional Agropecuario de 1988— es aquella explotación agropecuaria con una superficie mayor a la media hectárea que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado y los establecimientos de autoconsumo, enseñanza, investigación, etc. cuyo objetivo principal no es la comercialización.

La categorización de las EAPs según el tipo jurídico de la propiedad de la tierra se realizó sólo en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 para las EAPs con límites definidos. Por lo tanto, en este trabajo se estimó que todas las explotaciones con límites indefinidos existentes en el país son de propiedad familiar. Esta misma consideración es hecha por H. Giberti en una publicación reciente⁷.

Más allá de los antecedentes existentes, conociendo la situación de la tenencia de la tierra en Argentina se puede asegurar que estas productoras —son un 10,2% del total de las explotaciones agropecuarias en el país— son familias que producen en estas tierras desde más de tres generaciones como mínimo. La ley argentina los considera propietarios por haber vivido y trabajado sus tierras con ánimo de dueño por más de 20 años, pero por los altos costos para la legalización del título de propiedad de la tierra, los problemas de desinformación, y la falta de un asesoramiento jurídico adecuado no logran regularizar su situación.

Aunque por las características de Argentina relacionamos las EAPs sin límites con ocupantes de tierras privadas y fiscales, es posible afirmar que el régimen de tenencia de la tierra no da ninguna información sobre si las explotaciones son o no familiares. El régimen de tenencia no dice si una EAPs es familiar o no porque las agriculturas familiares pueden utilizar tierras de su propiedad o en sucesiones indivisas, pueden arrendar tierras a los vecinos o parientes, pueden ocupar tierras fiscales no utilizadas o tierras privadas improductivas.

Las sucesiones indivisas es otra situación común en las agriculturas familiares en Argentina. Existen familias que pasan más de dos generaciones sin resolver la titularidad de la explotación, sobre todo en regiones donde la productividad de la tierra es baja y los miembros de la familia migran quedando uno o dos hermanos preocupados en mantener el vínculo con la tierra. Los que migran aportan dinero para la producción o pagan algún impuesto. Pero ni éstos ni los que quedan en el hogar rural se preocupan por comenzar un trámite que es muy complicado y oneroso. En otras zonas, es ésta una estrategia para no autorizar las propiedades familiares. El arrendamiento de tierras y la apariencia también son situaciones cotidianas.

No se considera el tamaño de la explotación para describir las agriculturas familiares, porque el intento de caracterizarlas por la cantidad de superficie trae inevitablemente problemas conceptuales. La cantidad hectáreas de una explotación agropecuaria puede deberse a diferentes razones: la calidad de la tierra, el valor de la producción, la doble utilización de la superficie, la fertilidad del suelo, la posibilidad de irrigación, el tipo de sistema de producción, etc. La fascinación con la cantidad de superficie oscurece muchos otros factores.

Sin embargo, existe una profunda y real heterogeneidad dentro de las producciones familiares en Argentina: mientras que en la región de la pampa producen cereales y carne para exportación apoyados por trabajadores asalariados, en el noroeste y nordeste, son generalmente productores de materias primas agroindustriales o de ganado menor. Tam-

5 En nuestro país, hay un tipo de explotaciones agropecuarias que se caracterizan por tener límites imprecisos o por carecer de ellos. En ellas, por diversos motivos, no están delimitadas las parcelas que las integran. Esto es así, especialmente, en los casos de ocupación de tierras de cualquier tipo y cuando el uso de la tierra responde a regímenes comunitarios de tenencia (campos comunitarios, reservas indígenas, mercedes reales).

7 Gilnerti, H. (1993). Cambios en las escrituras agrarias, en *Revista Realidad Económica*, N° 113, Buenos Aires.

bién es muy diferente el tipo de presencia del Estado dentro de estas estructuras agrarias y el tipo de relaciones sociales existentes.

2. Una distinción dentro de las agriculturas familiares

Aunque un porcentaje importante de las agriculturas de la región pampeana es claramente familiar, no se la puede caracterizar como campesina. La Pampa Húmeda es un claro ejemplo de la estructura social de la agricultura capitalista contemporánea: el peso predominante, en su interior, de unidades productivas que son familiares, pero no campesinas. Por lo tanto, hablar de pequeña producción o de agricultura familiar es suficientemente impreciso para designar tanto al hogar cabritero del noroeste argentino como a la productora familiar de leche de la región pampera.

Abramovay se pregunta en su texto:

“¿Es posible una distinción conceptual entre dos formas fundamentales de producción familiar? La respuesta a esta cuestión es afirmativa, pero se condiciona a que se busque la raíz de la diferencia fundamentalmente en el ambiente social, económico y cultural que caracteriza cada una de ellas. La propia racionalidad de la organización familiar no depende de la familia en sí misma, al contrario, de la capacidad que ésta tiene de adaptarse y montar un comportamiento adecuado al medio social económico en que se desenvuelve”⁸.

Es verdad que el ambiente social, económico y cultural que caracteriza al norte argentino es diferente al de la región pampeana y esto se relaciona con una mayor presencia de agriculturas familiares campesinas en el norte del país en comparación a la pampa húmeda: sin embargo, esto no implica que en el noroeste argentino⁹ no existan agriculturas familiares no campesinas. Por lo tanto, el ambiente es una variable imprecisa y subjetiva para discriminar. A la vez, un conocimiento de los contextos en los cuales existe este tipo de explotación agropecuaria implica tener importante información para el análisis de las mismas.

Por su lado, Frank Ellis¹⁰ afirma que si se quiere distinguir a los campesinos dentro del mundo de las producciones familiares es necesario un concepto integral con importancia teórica para el análisis económico y que aporte además un contenido descriptivo de la imagen típica campesina. Ellis va a distinguir a los campesinos de otros productores familiares por tener una inserción parcial en mercados incompletos.

“Los campesinos son hogares agrícolos, con acceso a sus principales medios de sobrevivencia en la tierra, utilizando principalmente trabajo familiar en la producción agrícola, siempre localizada en grandes sistemas económicos, pero fundamen-

8 Abramovay, R. (1992), *Op. cit.*, pág.23

9 La región noroeste argentina abarca las provincias de Catamarca, Salta, Larioja. Santiago del Estero y Tucumán y limita con Chile y Bolivia.

10 Ellis, F. (1988) *Peasante Economics - Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge University Press, Cambridge.

talmente caracterizada por una inserción parcial en los mercados los cuales tienden a funcionar con un alto grado de imperfección”¹¹.

Para Frank Ellis, las exportaciones agropecuarias familiares dejan de ser campesinas cuando participan en mercados totalmente formados convirtiéndose en empresas agrícolas familiares, no es posible determinar un criterio rígido por el cual la transición de un tipo de mercado a otros es definida. Un elemento para establecer ese límite puede ser el grado de especialización que alcanzan los productores y su compromiso en las transacciones mercantiles, de tal manera que no se consideran campesinos cuando el nivel de especialización y compromiso es tal que, por ejemplo, ante un colapso de precios se hace impracticable la continuación de la agricultura. Es decir, cuanto más la explotación estuviera próxima al mercado menos podrá acomodarse a las restricciones que se presenten y, por esto, más dificultades tendrá de asegurar su reproducción dentro de la agricultura.

Es necesario considerar además que el modo de inserción de las agriculturas familiares en los diferentes mercados está relacionada con el tipo de sistema de producción en que esté inserta la explotación agropecuaria, con la distribución de la tierra en la región, con el momento del ciclo familiar y con el sistema de valores y representaciones de esas agriculturas familiares.

Por lo tanto, mientras que Ambramovay propone una distinción a partir del ambiente social, económico y cultural que caracteriza cada agricultura familiar, Ellis busca la discriminación según el tipo de la inserción de las explotaciones familiares en los diferentes mercados. Para ciertas agriculturas familiares de la Argentina, aquellas instaladas en zonas estructuralmente pobres en recursos naturales o caracterizada por sus condiciones de aislamiento geográfico, el tipo de ambiente que caracteriza a la explotación agropecuaria está muy correlacionado con una inserción incompleta en mercados imperfectos.

3. La diferencia entre familia y familiar

Antes de continuar, es necesario profundizar en que se considera familiar porque, en general, cuando se alude a la familia se hace referencia a la llamada “Familia nuclear” que consiste en una pareja y todos sus hijos mientras éstos formen parte de otra familia nuclear como integrantes de una pareja. Pero cuando hablamos de agricultura familiar, se hace alusión al grupo de personas que conviven y trabajan en una explotación agropecuaria más allá de si tienen lazos de sangre y que conjuntamente procuran la reproducción social y económica del grupo familiar.

Esta diferencia entre familia y agricultura familiar reside en que en las áreas rurales no existen diferencias entre los espacios productivos y reproductivos. Por lo tanto, los componentes de un hogar rural están organizados no sólo según las leyes naturales de la reproducción biológica de la especie, aun cuando el parentesco aparezca a menudo como la expresión formal de los “hogares”, sino necesariamente por las actividades productivas existentes en los mismos.

Aunque de esta manera se intenta definir como agricultura familiar no sólo aquella llevada adelante por la familia nuclear sino también por aquella ampliada conformada por

11 Ellis, F. (1988). *Op. cit.*, pág. 12

diferentes tipos de agregados que pueden ser parientes (tíos, sobrinos abuelos) o no, es necesario reconocer que en algunas zonas rurales no es fácil una tan clara delimitación de la familia agrícola. Esto se debe que, aunque las diferentes familias tengan la posesión de derechos sobre ciertos recursos en forma individual, en algunas regiones las producciones y por lo tanto las economías familiares son un continuo —los grupos domésticos comparten los cultivos, las represas de agua, las maquinarias, ect.—, y no de una manera “contractual”, sino por razones que están relacionadas con la historia del lugar. Y no estamos haciendo referencia al caso de las comunidades andinas que trabajan en conjunto una parcela de tierra, sino a tres o más familias que comparten tanto los recursos naturales como aquellos obtenidos en el mercado. Por esto se puede advertir que en muchos casos la separación en explotaciones agropecuarias familiares está más relacionada con necesidades administrativas, estadísticas o fiscales que son ajenas a la de los productores agrícolas.

Además de este continuo en los bienes y en las producciones de algunos hogares agrícolas, existen redes de grupos familiares que comparten e intercambian ayudas sin vivir bajo el mismo techo. Por lo tanto, la base de la estructura familiar y de la cooperación no es la familia nuclear sino un conjunto extenso de parientes y amigos que se interrelacionan desde lo productivo y desde lo reproductivo. Aparece como importante el parentesco ficticio que convierte a los amigos en familia y amplía la red de acceso a los medios de producción. En una situación en que los recursos son muy escasos y existen patrones migratorios, las funciones domésticas se realizan a través de una red extensa de parentesco que está muy lejos del concepto de familia en el sistema capitalista.

Lo que se intenta puntualizar es que cuando se analiza a la agricultura familiar no se hace referencia a un grupo de personas unidas sólo por lazos de parentesco, sino que en las áreas rurales la familia es un concepto mucho más amplio que un matrimonio y su descendencia.

4. Los agricultores familiares profesionales

La definición de Ellis distingue a los campesinos no sólo de los capitalistas agrarios y asalariados rurales, sino también de aquellos establecimientos familiares que operan en mercados de productos y factores desarrollados plenamente. Estos últimos productores familiares no sólo se diferencian por su base técnica sino también por el círculo social en el que se reproducen y son una nueva categoría social, la de agricultores profesionales. Aquello que era un modo de vida para los campesinos se convierte en una profesión, en una forma de trabajo.

En Argentina, gran parte de los agricultores profesionales provienen de las migraciones producidas desde fines del siglo pasado hasta principios del actual, muchos de los cuales tienen una historia campesina en los países de origen, y otros provienen de antiguas familias sin origen campesino que colonizaron las tierras cercanas al puerto antes de 1900.

Estos agricultores profesionales participan de un mercado que tiene la fisonomía impersonal con que se presenta a los productores en una sociedad capitalista. La figura del “bolichero” es omitida en el contexto de este productor y los lazos comunitarios pierden su atributo de condición básica para la reproducción material. Los códigos sociales compartidos no poseen más las determinaciones locales y la conducta de los individuos ya no es pautada por las relaciones de persona a persona. Aparece la noción de retorno de capital en la forma de ganancias y la posibilidad de acumulación, y tienen un mayor acceso al crédito

en comparación a los campesinos, prerrogativa que ha resultado en muchos casos negativa para la vigencia de sus explotaciones.

La obtención de mayores rendimientos es el objetivo principal para los agricultores profesionales. La búsqueda de más productividad establece pautas de trabajo y organización dentro del hogar rural, tanto de los recursos existentes como de la distribución del tiempo de los miembros de la familia. La eficiencia aparece para este sector como otro mandato ineludible para permanecer como agricultores.

Sin embargo, en todo el país los agricultores profesionales mantienen la tradición campesina de la policultura. Sólo aquellas agriculturas familiares más pobres, que recurren a la venta de mano de obra familiar para la reproducción de hogar, se dedican a una única producción, generalmente de renta. Otro tipo de productor familiar convertido a la monocultura es el integrado totalmente a la agroindustria.

Todas estas características, que definen la participación de los agricultores familiares profesionales en el sistema capitalista, se traducen en una mayor dependencia al mercado, comprometiendo la reproducción del grupo familiar ante cambios de las políticas económicas que afectan el sector agropecuario. Todo el sistema productivo de estos agricultores está en función de un espacio que excede el medio local y todas las decisiones a tomar en sus producciones están condicionadas a ámbitos lejanos a la localidad en la que viven.

No obstante, no son individuos aislados en las localidades y existen vínculos de naturaleza personal entre los agricultores profesionales de carácter extra-económico. En algunas regiones, estas relaciones se limitan a grupos pequeños de pocas familias unidas por un parentesco o por un origen común, como es el caso de los migrantes europeos.

Además, parte de estos productores están organizados comercialmente en varias regiones del país en cooperativas agropecuarias. Las cooperativas funcionan en algunas ocasiones como el "boliche"¹² de las localidades campesinas, cuando los productores construyen, con ellas, relaciones de dependencia económica. Sin embargo, este tipo de agricultor, a diferencia del campesino, tiene más posibilidades de elección para la venta de sus productos e insumos porque generalmente están instalados en zonas con medios de transporte adecuados y con estructuras mercantiles más competitivas. Además los agricultores profesionales se caracterizan por tener abundante información sobre los mercados, la situación del país y las nuevas tecnologías.

Las organizaciones gremiales de estos productores, las reivindicaciones y los modos de actuar en el ámbito público tienen otra dimensión en comparación a la de los campesinos. Sin embargo, ambos tipos de agriculturas familiares se unen según cuál sea la problemática existente. La discusión actual del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) los encuentra juntos, aunque las consecuencias para ambos tipos de agriculturas serán diferentes.

5. La producción de subsistencia y la producción para el mercado

La naturaleza económica dual de las producciones familiares es una de sus peculiaridades centrales: la producción está al mismo tiempo comprometida tanto para el consumo como para la producción.

12 Boliche, es el nombre dado en nuestras zonas rurales al almacén de ramos generales donde el/la campesino/a compran todos aquellos insumos (alimentos, semillas, calzados) necesarios y, en general, a un precio mayor que el existente en los centros urbanos. El almacenamiento o "bolichero" tiene, comúnmente, una posición de poder de la comunidad.

En el caso de las explotaciones familiares del norte argentino, las producciones están diferenciadas entre los que son para la venta —algodón, tabaco y caña de azúcar— y para la subsistencia —maíz, mandioca y cabras—. En general, un tipo de producción no elimina a la otra pero se prioriza alguna de acuerdo a la estrategia de sobrevivencia de los agricultores. También puede ocurrir que la producción principal para la venta sea importante en el consumo familiar (carne, leche, maíz) o para el mantenimiento de los animales (alfalfa).

Los cultivos comerciales tienen como objetivo principal para las familias la obtención de la renta monetaria necesaria para adquirir los bienes que no es posible producir, además de alcanzar aquellos servicios que se consideren culturalmente importantes para sus vidas (educación, transporte, medios de comunicación, etc.). El mercado de estos cultivos está dentro de un circuito vertical, a diferencia de las producciones de subsistencia o de autoconsumo, que cuando pasan por algún tipo de canal de comercialización, se encuentran en un circuito horizontal¹³. El control sobre este último es muy diferente de cuando predominan relaciones verticales, y también es muy distinto el lugar que ocupa la categoría mercado en un caso y en otro.

Para las explotaciones familiares, el grado de participación en el circuito vertical de comercialización define su nivel de dependencia a las relaciones capitalistas.

La producción de cultivos agroindustriales, por ejemplo, define la medida subordinación al sistema tanto en lo que se refiere a los precios, en cuya formación no tienen ninguna participación, como cuando se aceptan créditos o insumos para la siembra a otros agentes presentes en el circuito.

Para el caso de las agriculturas familiares pobres, el tipo de dieta establece en gran parte la dimensión de esta subordinación porque, en nuestra área rural, la alimentación más difundida para este tipo de familias está basada en productos industrializados que deben comprarse en los mercados. Estas pautas de consumo, adquiridas de generación en generación por razones históricas, definen el sistema productivo de estas agriculturas donde se realizan, aunque sea en pequeñas superficies, producciones comerciales para la obtención de dinero para la compra de estos elementos básicos de la alimentación familiar. Azúcar industrializada, yerba mate y harina refinada de trigo. En muchos hogares, la migración estacional del padre de la familia durante la época que no hay cultivo o la migración definitiva de algún miembro —en general las hijas de mujeres solteras que se emplean en el servicio doméstico— son para cubrir aquella parte de consumo necesario que tiene que ser obtenida vía circulación mercantil, en estos casos, la venta de fuerza de trabajo cumple el papel análogo de las “producciones comerciales”. Por lo tanto, un elemento como es la definición social de lo que es una buena dieta influyente en la lógica, en la visión del mundo y en el esfuerzo productivo.

Sin embargo, es necesario señalar también que la producción de cultivos para el mercado que originan dinero por su venta tiene un mayor poder simbólico que la producción de autoconsumo. La valoración del dinero en las sociedades capitalistas, que permite el acceso a bienes industrializados, genera una actitud deferente dentro del hogar rural sobre la jerarquía de las distintas producciones existentes. Es ésta una de las razones por la cual las mujeres no valoran el tiempo dedicado al trabajo dentro de las actividades prediales de

13 Es el caso de las familias que venden dentro de la comunidad sus productos.

autoconsumo (huerta, aves de corral, cabras, maíz), aunque éstas sean determinadas para la reproducción de la familia.

Las rearticulaciones entre ambos tipos de producción —para la subsistencia y para el mercado— están, influenciadas por la cantidad de tierra con la que cuenta este tipo de productor y con el momento del ciclo familiar en el que se encuentra. La conformación de la familia determina la cantidad de mano de obra existente para las producciones y actúa sobre el equilibrio entre la producción para el autoconsumo y para el mercado. En los casos en que el agricultor familiar posea poca tierra para la producción de autoconsumo aumentando la dependencia para el acceso a los productos de subsistencia y disminuyendo la posibilidad de tener una familia ampliada con miembros “no productivos” —ancianos e hijos menores.

6. Los agricultores familiares campesinos

Cuando Ellis se refiere a la inserción parcial de las agriculturas campesinas en los mercados, hace referencia a la flexibilidad que puede tener este tipo de explotación agropecuaria en sus transacciones con el mercado, del cual pueden retirarse sin, con eso comprometer su reproducción social.

En el norte argentino, donde las agriculturas familiares campesinas tienen como principales producciones de renta cultivos industriales, la flexibilidad se relativiza y es por esa razón que en muchas de estas unidades campesinas las actividades de autoconsumo determinan decisiones sobre el uso de los recursos existentes.

Esto último aparece claramente al analizar la distribución del tiempo de las mujeres en sistemas campesinos de producción de insumos para la agroindustria, las mujeres destinan una alta cantidad de horas al cuidado de cabras, patos y cultivos de maíz para asegurar la alimentación familiar, en detrimento de la producción comercial. Una sequía o una helada comprometen la sobrevivencia de toda la familia, por lo que la producción para autoconsumo se convierte en objetivo máximo para las mujeres mientras que los hombres son los responsables de la producción para el mercado.

Esta es la respuesta a los vaivenes en las políticas agrícolas aplicadas al sector, a proyectos de desarrollo rural inconclusos, a la incompreensión de los campesinos ante las alternativas continuas de las relaciones de mercado. Estas agriculturas familiares buscan asegurarse una estrategia que permita su sobrevivencia y que no arriesgue sus medios de producción. Ese es el caso de las familias que mantienen una superficie en producción y algunos de sus miembros migran parte del año.

El mercado aparece para gran parte de las agriculturas familiares campesinas identificado con el boliche o con el personaje que anda de aquí para allá comprando las producciones con una camioneta. Ambos son la estructura monopólica de compra y venta y el vínculo entre el campesino y el mercado nacional, y en esta relación no hay estructura competitiva. La formación de precios está influenciada por ese tipo de agente económico, y la cadena de patronaje, clientelismo y dependencia sustituyen al mercado de capitales y crédito.

En grandes áreas, las informaciones sobre la situación del mercado son pobres y erráticas y la infraestructura económica es poca y desigualmente desarrollada. Esto determina una fragmentación espacial debido a trasportes y comunidades insuficientes, lo que refuerza el poder de los comerciantes locales sobre los campesinos. Cuando ciertas

comunidades campesinas tienen acceso a los mercados (por ejemplo, por proximidad geográfica) pueden tener alternativas de mejores condiciones de participación en los espacios de comercialización.

Por otro lado, la no disponibilidad de insumos determina el tipo de producción de determinados sistemas campesinos. En muchas ocasiones no es sólo por falta de capital que el campesino no accede a un tipo de semilla de mejor calidad o a una maquinaria más adecuada, sino que esta situación se relaciona con la ausencia de un mercado de insumos disponibles y de información sobre las tecnologías más actuales. No sólo el comerciante local ejerce como principal representante del mercado imperfecto, sino también las industrias cuando no adecuan sus insumos y productos a las necesidades de la pequeña producción.

Es necesario también considerar que en las sociedades campesinas existe una variación gradual de hechos no mercantiles o de transacciones recíprocas entre los hogares. Aunque existe un contenido económico en cada intercambio, éstos no están valorizados por precios de mercado. En muchos casos, la reciprocidad asegura la sobrevivencia de determinados tipos de producción campesina aunque por más importantes que sean estos intercambios, si el sistema mayor en el que está inserto el campesino atenta contra su sobrevivencia, la reciprocidad no logrará evadir su acción desintegradora.

Si para transformarse en agriculturas profesionales los campesinos deben alcanzar una inserción total en los mercados, las agriculturas familiares campesinas deben tener como principio orientador de su práctica a la sagrada productividad para lograr una participación continua con un volumen constante y una calidad uniforme. Por lo tanto, no sólo una inserción parcial ni el tipo de mercado en el que participan ni la flexibilidad entre consumo y venta ni la reciprocidad, sino también pautas culturales donde no siempre la competencia y la eficiencia señalan el camino a seguir para las unidades campesinas.

7. La mano de obra familiar y el trabajo asalariado

En el caso de las producciones familiares agropecuarias en Argentina —donde una parte importante contrata aunque sea en cortísimos períodos mano de obra asalariada— es necesario renunciar al peso decisivo que se atribuye al trabajo asalariado para la discriminación de los diferentes tipos de agriculturas.

Lo que sí va a diferenciar a las explotaciones agropecuarias familiares es la modalidad de la contratación de mano de obra. Las agriculturas familiares campesinas contratan trabajadores temporales en determinados períodos del año y en general, por pocos días. Algunas agriculturas familiares profesionales por el tipo de producción que realizan utilizan mano de obra remunerada en períodos de tiempo más extensos y en ciertos casos, mantienen un trabajador en forma permanente.

La existencia de trabajadores permanentes en algunas agriculturas familiares profesionales es una dimensión más de la dependencia de ese tipo de explotación. Las familias con por lo menos un trabajador asalariado deben asegurar que el ingreso de la explotación remunere a este trabajador para no generar endeudamientos con la persona y con el ente recaudador de las asignaciones sociales.

Otra característica de la mano de obra en las agriculturas familiares es que a diferencia de las empresas agrícolas modernizadas no contratan en forma permanente mujeres trabajadoras, pero sí se caracterizan por una importante presencia de mano de obra familiar femenina.

Además, las relaciones de trabajo dentro de la familia son de otra naturaleza (tanto económicas como sociales) a las existentes con trabajadores no familiares. El trabajo familiar en la explotación, que depende de la fase etaria de los miembros de la familia, no es equivalente al de un trabajador remunerado. No es posible comparar el trabajo de los hijos de una familia en ampliación¹⁴ de las tareas realizadas por un trabajador contratado: no es factible hacer una equivalencia de ambos tipos de trabajo ni en el esfuerzo por unidad de tiempo —en general se paga por día de trabajo— ni en el que refiere a la “atención” puesta en la actividad. Por ejemplo, un jornalero realiza las tareas en el cultivo de acuerdo a un contrato (suela ser en cantidad de horas o en números de surcos), mientras que un trabajador familiar termina la limpieza del cultivo independientemente de cantidad de horas de trabajo o de surcos a realizar. Además, aunque la experiencia de la mano de obra contratada sea mayor que la de un hijo de quince años, la atención sobre el cultivo es de otra calidad. No es equivalente tampoco por el tipo de retribución que se realiza que influye de forma determinante en la economía familiar: el trabajo de los hijos no tiene como contrapartida un pago inmediato en dinero como es el de la mano de obra contratada, sino que por su trabajo tendrá acceso a su proporción de consumo familiar.

Existe, además, una relación entre mano de obra familiar en la explotación y nivel tecnológico, ya que en general donde se encuentra más mecanización de los trabajos agrícolas son más numerosas las agriculturas basadas únicamente en el trabajo familiar. Por lo tanto, las producciones campesinas que no cuentan con una mecanización adecuada para sus explotaciones como las algodonerías deben recurrir en determinadas momentos a la contratación obligada de mano de obra: preparación del suelo, riego, cosecha. En muchos sistemas productivos del norte argentino donde la mano de obra familiar no es suficiente para determinados momentos de la producción, por ser hogares expulsivos de sus hijos, las explotaciones utilizan dinero —enviado por migrantes definitivos— para la contratación de fuerza de trabajo temporal o servicios de maquinaria.

En general, en las áreas donde se han intensificado las producciones comerciales se han mecanizado las actividades: esto en algunos casos está relacionado por el tipo de producción y en otras por el valor simbólico de las maquinarias para gran parte de las familias agrícolas. De esta manera se pierde el control de muchas tecnologías tradicionales y se modifica el sistema productivo porque se venden, por ejemplo, los animales de tiro y hay menor necesidad de producción de pasto. La mecanización en muchos casos hace menos necesario el trabajo familiar lo que determina una cierta tendencia hacia la permanencia en el área rural de una familia nuclear y una nueva división de las tareas del hogar, donde la mujer es principalmente responsable del trabajo doméstico dejando de lado las tareas agrícolas.

8. La Mujer en las Agriculturas Familiares

La presencia femenina es una característica discriminante de la agricultura familiar en Argentina. La mujer aparece en las empresas agropecuarias modernizadas principalmente como trabajadora asalariada. En cambio, en las agriculturas familiares la mujer aparece como mano de obra no remunerada o como jefa de la explotación.

14 Por familia en ampliación me refiero al grupo doméstico constituido por pocos adultos, en general un matrimonio, e hijos no mayores de 15 años.

Dentro del mundo de las agriculturas familiares, las actividades productivas, reproductivas y domésticas de la mujer y su participación en la toma de decisiones varía según el tipo de la agricultura familiar. Sin embargo, tanto en las agriculturas profesionales como en las campesinas, el trabajo de la mujer en las actividades productivas de los predios familiares está en función de su trabajo reproductivo y doméstico.

En todas las agriculturas familiares, las mujeres trabajan muchas más horas que los hombres por ser las encargadas principales de las actividades domésticas y reproductivas y de algunas tareas productivas, además de ser "ayudante" en las producciones generadoras de ingresos monetarios. No obstante, la cantidad de horas de trabajo aumenta desde las agriculturas profesionales hacia las agriculturas campesinas por numerosas razones. Entre las que se destaca el hecho que las mujeres campesinas compran menos productos industrializados y la realización de los mismos (por ejemplo, el pan) consume tiempo.

En los sistemas productivos en que la actividad principal para el mercado es agrícola, el hombre decide el uso de la tierra y la mujer, en general, sobre las producciones de autoconsumo, aun cuando existan excedentes que se destinen al mercado. El control de los recursos principales por parte del hombre tiene un efecto sobre la independencia económica de la mujer y de la distribución de los ingresos dentro del hogar agrícola.

En general, las áreas dentro de las cuales las mujeres pueden tomar decisiones son de "menos" importancia que la de los hombres. Las mujeres tienen, como se señaló anteriormente, una preferencia por actividades de consumo que por las producciones de venta, a pesar de los menores retornos de los cultivos y animales de autoconsumo medidos en precios de mercado. Esto está relacionado con que mientras el sol masculino es el de proveedor, la mujer es la encargada de la reproducción de la familia. Lo que se espera del hombre es que procure ingresos monetarios para el hogar por medio de las producciones para el mercado y que la mujer cuide la salud y la educación de los hijos, lo que implica que ésta se ocupe de la alimentación diaria de la familia.

En el caso de las agriculturas familiares que deben completar sus ingresos con trabajo extrapredial, las mujeres con las que aumentaron su propensión a concurrir al mercado de trabajo en los últimos años. En Argentina, entre 1980 y 1990, el aumento ha sido entre un 10 y un 20 por ciento y lo han hecho frente al hombre que han mantenido o han decrecido la suya¹⁵, aunque se puede decir que la fuerza de trabajo ocupada se feminizó —y la subocupada y la desocupada se masculinizó— esto tiene relación con la aceptación por parte de las mujeres de condiciones generales de empleo más precarias, relacionado con una problemática específica de género: cuando la mujer debe asalariarse lo hace o en condiciones de extrema vulnerabilidad. Más aún si es jefa de familia —aceptando cualquier tipo de empleo y esperando que sea sólo una cuestión temporal que le permita la sobrevivencia en la coyuntura de la crisis, para después tener la posibilidad de abandonarlo y volver a la casa para la atención de la familia.

Además, la salida de la mujer a mercados de trabajo no locales ha provocado, especialmente en las agriculturas campesinas pobres, un aumento de pasivos con relación a los activos porque los hijos de estas mujeres migrantes quedan a cargo de una mujer mayor (en general, la abuela), por lo tanto, en muchos casos, el ingreso proveniente de la salida de esa campesina permite sólo el mantenimiento en el medio rural de niños y ancianos, la

15 Consejo Nacional de la Mujer - Consejo Nacional de Coordinación (1994) "Informe Nacional. Situación de la Mujer en la Última Década en la República Argentina", Buenos Aires, pág. 83.

sobrecarga de trabajo doméstico y reproductivo a la mujer que no tiene trabajo extrapredial y la fragilización del hogar ante la presencia de un número mayor de niños.

9. La Sobrevivencia de las Agriculturas Familiares

En la Argentina, las agriculturas familiares sobreviven envueltas en un juego entre fuerzas opuestas, algunas contribuyendo a su desintegración y otras a su estabilización y persistencia. Las primeras están relacionadas a la falta de una política específica hacia el sector que genera una fuerte inseguridad en sus sistemas de producción, y las que constituyen a su permanencia están más ligadas a una situación de falta de oportunidades para establecerse en nuevas actividades, sumado a la flexibilidad en la utilización de recursos familiares en la producción agrícola.

En general, la persistencia de las agriculturas familiares depende de los atributos de la familia y de las características de su sistema productivo. Las explotaciones familiares que permanecieron en los países que buscaron su transformación fueron las que lograron superar las exigencias impuestas y pudieron adaptarse a las nuevas y diversas situaciones. En los países industrializados, muchas agriculturas familiares desaparecieron porque no lograron, cuando fue preciso, modificar su sistema de producción y adaptarlo a las nuevas exigencias del mercado. Por ejemplo, en Francia la imposibilidad de modificación de algunos sistemas productivos estuvo relacionada con un campesinado bajo una crisis de identidad ante el proceso de desarrollo urbano-industrial y de los nuevos valores que de él resultan. Por lo tanto, las posibilidades de sobrevivencia de algunas agriculturas familiares dependen de la complementariedad de su proyecto, que está vinculado a su sistema de representaciones y valores con el de la sociedad.

En la Argentina, las condiciones de producción devienen cada vez más difíciles y las posibilidades productivas aparecen desigualmente repartidas según las regiones. El modelo actual, sin una clara explicación de sus objetivos, lleva a la sobrevivencia sólo de aquellas explotaciones familiares que puedan resistir a los embates de la política económica propuesta. De una manera imprecisa se quiere convertir a un sector de las explotaciones familiares en pequeñas empresas agropecuarias capaces de asumir las "exigencias" de competencia en el bloque de mercado regional, sin analizar las consecuencias de una transformación de este tipo y sin profundizar el destino de aquellas que no puedan asumir el cambio.

El modelo propuesto es el de empresario agrícola: una persona que trabaja y arriesga su capital, sólo o asociado, para realizar un proyecto fundado sobre la producción de bienes destinados a la venta o a la producción de servicios. El paradigma de la empresa modernizada busca subsistir las lógicas de las relaciones familiares y las ayudas locales por una afirmación de individualismo, por la exaltación de la viabilidad de cada unidad agropecuaria por sí misma, por la voluntad de autonomía, por las solidaridades fundadas sobre los particularismos. A su vez, la adecuación de este modelo y las condiciones de mercado, siempre más exigente, genera un productor cada día más dependiente.

En Francia, por ejemplo, la explotación familiar intensiva, o la que hemos llamado de agricultura profesional, constituyó después de la guerra la norma de desarrollo agrícola. Tras este modelo desaparecieron un gran número de explotaciones familiares y se instaló una élite de productores totalmente dependiente de los precios del mercado. Sin embargo, la explotación familiar intensiva encontró sus límites tanto reales como ideológicos con la

superproducción crónica de los años ochenta, porque aunque disminuyó de manera espectacular el número de agricultores, el volumen de la producción se triplicó en 40 años¹⁶.

Durante esas cuatro décadas. Los procesos de modernización con el objetivo de un aumento de la producción agropecuaria fueron conducidos en nombre de la lucha el arcaísmo campesino. Cuando comienza la crisis en las agriculturas a principios de los años ochenta, se presenta como solución la diversificación de las producciones según las especializaciones regionales, particularmente en las zonas donde las condiciones naturales y las estructuras se adaptaban mal a las técnicas de intensificación difundidas para la producción. Lo contradictorio fue que las tentativas de diversificación apelaron a la tradición. En su nombre se redescubrieron los productos de las pequeñas regiones. Las artesanías, la venta directa a los consumidores y la promoción del turismo. Se revalorizaron las prácticas agrícolas desvalorizadas por la modernización. Por lo tanto, las cosechas de productos tradicionales (champiñones, plantas aromáticas y medicinales, etc.) constituyeron una entrada económica no descuidada por numerosas explotaciones. Dentro del cuadro de una sociedad fragmentada se redescubrieron prácticas económicas subterráneas, ya no consideradas más como arcaísmos que iban hacia la desaparición progresiva. El establecimiento económico prolongado hizo aparecer estas formas de producción como socialmente necesarias y complementarias a la economía de mercado, para permitir a los individuos obtener medios para soportar la crisis¹⁷.

En Argentina, las sobrevivencias de las agriculturas familiares están relacionadas con el intento de sus productores de mantenerse en la explotación aunque los ingresos provenientes de éstas no sean suficientes.

Esto es así por:

- La relación que estas personas tienen con la tierra, por lo que prefieren invertir capital y trabajo para permanecer en ella.
- La localización de las explotaciones en zonas de escasos recursos naturales, tanto en calidad como en cantidad.
- La crisis de las actividades agropecuarias en general y
- La falta de oportunidades laborales en otros sectores de la economía.

Esto implica en algunas regiones que no toda la familia pueda mantenerse en el predio y la definición de quiénes permanecen y quiénes no dependen del tipo de actividad de la explotación. En otros casos, algunos miembros de la explotación agropecuaria realizan trabajos extraprediales con el objetivo de obtener un ingreso total (predial y extrapredial) suficiente para la sobrevivencia del hogar rural.

En el Censo Nacional Agropecuario de 1988 esta característica aparece en el caso del(a) Jefe(a) de la explotación, cuando presenta cuatro opciones de otras actividades para el productor(a) que dirige directamente la explotación: asalariado, cuentapropista, patrón, socio y otra actividad.

16 Alphantery, Pierre, Bitoun, P. Et Dupont, Yves. (1989) Les Champus du depart. Une frande rurales sans paysans? Editions La Decouverte 1, place Paul – Painn leve. Paris.

17 Alphantery, Pierre, Bitoun, P. et Dupont, Yves. (1989), *Op. cit.*

Cuadro N° 2
Las Explotaciones Agropecuarias Productivas y la Pluriactividad en el Censo Nacional Agropecuario

PROVINCIA	N° de Explotaciones Agropecuarias totales	N° DE EAPs CON DIRECCIÓN DIRECTA					
		Jefe(a) sin otra actividad	Jefe(a) con otra actividad	Tipo de actividad de los jefes(as) pluriactivos			Sin Discriminar
				asalariado	cuenta propia	Patrón o socio	
Total País	421.221	260.546	130.036	69.615	42.915	15.906	1.600
Buenos Aires	75.531	45.637	22.070	8.096	8.774	4.855	345
Catamarca	9.538	5.589	3.727	2.910	729	51	37
Córdoba	40.817	28.464	10.339	4.339	4.334	1.532	125
Corrientes	23.218	14.860	7.213	4.652	1.966	526	69
Chaco	21.284	16.228	4.654	3.056	1.258	266	74
Chubut	4.241	2.505	1.349	700	440	191	18
Entre Ríos	27.197	17.412	8.484	3.808	3.592	1.002	82
Formosa	12.181	8.501	3.505	2.077	1.273	117	28
Jujuy	8.526	5.564	2.824	2.225	513	78	8
La Pampa	8.718	5.650	2.400	856	864	669	11
La Rioja	7.197	3.698	3.344	2.666	568	74	36
Mendoza	35.221	12.958	14.659	6.932	5.643	1.984	100
Misiones	28.566	19.569	7.845	4.912	2.147	480	306
Neuquén	6.641	3.311	1.778	1.274	328	152	24
Río Negro	9.235	5.097	3.583	1.407	1.297	845	34
Salta	9.229	5.816	3.106	2.261	632	207	6
San Juan	11.001	5.202	4.275	2.480	1.401	365	29
San Luis	6.962	3.755	2.930	1.616	956	343	15
S. Cruz	1.114	558	402	149	108	129	16
Santa Fe	37.029	26.516	8.866	3.265	3.842	1.618	141
S. de Estero	21.122	13.356	6.726	5.387	1.128	148	63
Tucumán	16.571	10.293	5.930	4.526	1.112	259	33
T. del Fuego	82	17	37	12	10	15	0

Fuente. Censo Nacional Agropecuario 1988. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1992)

En Argentina, para lograr sobrevivencia del total de la agricultura familiar se necesita dar un *status* a las producciones campesinas e impedir la disminución del número de explotaciones agropecuarias, que son la fuente de empleo para la población rural. En compensación, la agricultura familiar será un lugar de inserción social para los jóvenes, para las mujeres y para todos los grupos que tienen dificultades dentro del acceso al trabajo.

Por lo contrario, una política agropecuaria no preocupada por la sobrevivencia de la agricultura familiar en su conjunto excluirá a ciertas categorías de productores que alimentarán las largas listas de demanda de empleo. Además, aquella explotación, que no pueda asumir las transformaciones que el modelo político y económico propone para

permanecer como productor agropecuario, abandonará las tierras, con el resultado probable de desertificación en determinadas zonas del país¹⁸.

10. Las agriculturas Familiares y el Dualismo en el Medio Rural

Dentro de la diversidad de la agricultura en Argentina, las explotaciones familiares más pobres han sobrevivido en el medio rural de la manera más diversa, en general principalmente por ingresos extraprediales o por medio de estrategias de vida alternativas. Nadie ha dudado de su identidad como productores rurales. Sin embargo, la generalización del mercado y la expansión del liberalismo han reducido como secundarias las actividades no económicas que permiten la sobrevivencia de este sector.

Actualmente, el sistema impositivo argentino quiere inscribir a todas las explotaciones familiares en la categoría de “autónomos” para la recaudación fiscal. Parte de este tipo de producciones propone la creación de una nueva categoría dentro del sistema impositivo, la de pequeños productores, que reconozca su especificidad como agentes económicos con particularismos que los distinguan de otros modos de producción agropecuaria.

Esta situación ha generado interesantes debates en las organizaciones de base, fundamentados en la incapacidad de parte de las explotaciones familiares más pobres en establecer una renta mínima para su inserción en esta categoría¹⁹. El establecimiento de un límite de ingresos por debajo del cual no pertenecen a la categoría de pequeños productores define en cierta manera su modelo de economía. Además, si sus sistemas productivos no logran alcanzar esa renta, su identidad de pequeños productores está en cuestionamiento y su inserción social desestimada. Aparece la visualización de una sociedad dual —los que están dentro y los que están fuera del sistema— porque tal como está propuesto actualmente, la inscripción como autónomo pone al margen a aquellos con sistemas productivos familiares que no logran el mínimo de facturación y que sobreviven actualmente con una economía rural alternativa.

Por lo tanto, si el modelo económico se incrementa, algunas explotaciones familiares se convertirán en agriculturas empresariales con una economía de acuerdo a su *status* y habrá aquellas que desaparecerán. Pero también habrá productores que permanecerán en el medio rural sin una identidad social reconocida. Es la expresión de un medio rural dual, por un lado se encontrará una agricultura conducida por “genuinos empresarios” que al nombre de las necesidades de competitividad se dispensarán de las preocupaciones de solidaridad sobre las colectividades locales, regionales y nacionales y por otro lado, una población rural pobre que ocupe tierras que no son posibles de modernizar por sus características agroecológicas. Una agricultura dual es la manera de fracturar el dinamismo del mundo rural conformado por diferentes economías familiares.

Aunque el modelo actual lo contradiga, la exclusión de categorías actualmente insertas tendrá como resultado la afirmación de un cuadro socioeconómico responsable de tensiones sociales y, por lo tanto, la presencia de un sector proclive permanentemente a los subsidios estatales. Por lo tanto, este escenario dualista será portador de una segmentación social, que

18 Esto es así especialmente en las áreas rurales de donde los agricultores dejarán de producir, pero no venderán la tierra por el valor simbólico que ésta tiene para este sector o porque no existe un mercado de tierras.

19 La renta mínima debe constituirse, obviamente, por ingresos generados en la explotación agropecuaria que puedan ser facturados.

terminará en una política de reducción de las desigualdades por medio de un nuevo estallido de las políticas de bienestar.

11. La Competitividad de las Agriculturas Familiares

A pesar de los embates del modelo económico actual, la agricultura familiar sobrevive en Argentina y es a la vez un agente competitivo porque:

- Ante la inestabilidad general instalada en la sociedad ante la falta de empleo, garantiza una fuente de trabajo para los miembros de la familia que hoy día no existe en otros medios.
- Tiene una mayor eficiencia social de los recursos utilizados.
- Su competitividad es mayor que las empresas agropecuarias porque tienen una motivación más directa con la tierra, un conocimiento más intrínseco de sus atributos agronómicos y una mayor flexibilidad del trabajo estacional.
- Desde la reorganización actual de los mercados, en cuanto a las exigencias de calidad de los productos y de la problemática sobre la preservación del medio ambiente instalada en la sociedad, la agricultura familiar asegura por su menor escala, mayores posibilidades de cuidados intensivos y más naturales, con menor utilización de agroquímicos tanto por no aumentar costos como por la característica presencia de policulturas familiares.
- Favorece un equilibrio regional en un país marcado por su centralismo porteño.

Además es una coyuntura nacional donde las políticas agropecuarias no aparecen con claridad y la incertidumbre en el sector es manifiesta, las producciones familiares que logran mantener una flexibilidad en sus sistemas de producción se encuentran en ventaja comparativa con respecto a otros tipos agrarios existentes, por más que se caracteriza en estos últimos años en hacer disminuir el número de explotaciones agropecuarias en el país.

Conclusiones

Al principio de este artículo se mencionó la importancia de la agricultura familiar en los países capitalistas avanzados. Sin embargo, actualmente un buen número de las agriculturas familiares de los países capitalistas centrales se encuentran “en dificultades”, como comentó al referirse al caso francés.

Las actitudes ante la presente crisis financiera de las producciones agrícolas capitalistas son diferentes en los distintos países: en el Canadá, el agricultor se asume casi por completo como responsable y en Francia los productores encuentran tres responsables diferentes: el agricultor, el crédito agrícola y el Estado²⁰. Estas dificultades no conllevan a que la

20 Lamarche, Hughes (1993), *Op. cit.*, pág. 26.

agricultura familiar dejó de ser la piedra de toque para estas economías, sino a analizar qué tipo de agricultor familiar estos países han favorecido y de qué manera lo han hecho. De esto aparece que un modelo único de agricultor no es el adecuado para la coyuntura política, económica y social del mundo actual.

Por lo tanto, no parece posible un solo modelo de desarrollo para la agricultura porque es necesario además considerar la situación productiva de las explotaciones familiares en el mundo rural de hoy englobando la problemática de desempleo, especialmente la situación de los jóvenes, y el cuidado del medio ambiente. No es factible un proceso de desarrollo rural que se agote con el aumento de los beneficios económicos y en la eficacia de los sistemas productivos. Ni es posible tampoco buscar que todos los agricultores se conviertan en agentes económicos como los de otros sectores, produciendo para mercados institucionalizados, cuya existencia y función social esté enmarcada dentro del escenario del economicismo y donde la actividad económica sea independiente de las estructuras sociales donde éstas se incluyen. Ésto aparece en el presente como singularmente reductor de las cuestiones globales que posee el desarrollo de la agricultura del mundo rural y de la sociedad en general. No permite comprender el completo ensamble de las características de las explotaciones familiares y de las modalidades de su inserción dentro del tejido social.

Bibliografía

ABRAMOVAY, RICARDO

Paradigmas do Capitalismo Agrário en Questao. Editora da Unicamp. Campinas, S.P. Brasil, 1992.

ALPHANDERY, PIERRE, BITOUN, P. ET DUPONT, YVES

Les Champus du depart. Une frande rurales sans paysans? Editions La Decouverte 1, place Paul – Painn leve. Paris, 1989.

CONSEJO NACIONAL DE LA MUJER - CONSEJO NACIONAL DE COORDINACIÓN

“Informe Nacional. Situación de la Mujer en la Última Década en la República Argentina”, Buenos Aires, 1994.

ELLIS, F.

Peasante Economics - Farm Households and Agrariam Development. Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

GILNERTI, H.

Cambios en las escrituras agrarias, en *Revista Realidad Económica* N° 113, Buenos Aires, 1993.

LAMARCHE, HUGHES

A. Agricultura Familiar, Editora da UNICAMP, Campinas, Brasil, 1993.